Mas entónces Moyses rogó al Señor y aplacó su ira diciéndole: —¿Por qué se enoja tu saña contra tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egypto?.....?

—Y el Señor oyó á Moyses; y el pueblo fué perdonado.....

Así nosotros, compatriotas, podemos aplacar la indignacion del primer héroe de nuestra independencia, del primer mártir de nuestra libertad, diciéndole con la ingenuidad y confianza de hijos leales: Pecó tu pueblo, el pueblo que sacaste de la servidumbre de la España.....!

Empero tu memoria inextinguible cae como un bautismo de redencion, sobre las culpas civiles del pueblo á quien hiciste libre....

¡Gloria, pues, á Hidalgo!

¡Gloria á sus ilustres compañeros de gloria y de martirio, Allende, Aldama y Abasolo.....!

¡Gloria á la heroina Josefa Ortiz, á esa joya de nuestra ciudad queretana, á esa estrella de nuestro cielo, cuyo esforzado pecho anticipó desde nuestra Querétaro, el grande acontecimiento que en este momento celebramos.....!

¡Gloria, lauro merecido á esa grande mártir y heroica muger; porque ella, prudente como Dido la fundadora de Cartago; independiente y libre como la doncella romana Clelia; tierna á la par que altiva como la inmortal Cornelia, madre de los Graços; ella, con entusiasta y noble aliento, hizo de una comun y oscura noche, que se habria hundido silenciosa en el abismo de los tiempos, una noche esplendente; una noche de gloria; una noche escrita con luz del cielo, sobre las páginas de oro de nuestra independencia!

¡Gloria, repito, á la heroina Josefa Ortiz, porque sin ella no existiria el glorioso aniversario de la noche del QUINCE DE SETIEMBRE DE MIL OCHOCIENTOS DIEZ.....!—

EL 15 DE SETIEMBRE DE 1878.

AL PUEBLO QUERETANO

Si mi lengua entorpecida
Hoy con gusto viene á hablarte,
No juzgues, pueblo, que el arte,
Deje una historia concluida
Que pudiera yo legarte.

Yo no tengo inspiracion,
Sino solo sentimiento;
Te abriré mi corazon,
Que él palpita de contento
Al hacer esta ovacion.

De Hidalgo las proesas hoy
Celebramos con ardor,
Porque es innato el amor
Que el país de donde soy
Le tiene á ese hombre—¡Valor!

Por eso del Héroe fuerte
No me ocuparé en hablarte,
Que quiero ahora desatarte
Una idea para ponerte
En el futuro un baluarte.

No es ya tiempo de la guerra,
Ni de las sangrientas lides,
En esta bendita tierra.....
Quiero pueblo que te cuides,
Que el porvenir no se cierra.

Tienes por Dios regalado
Un país de bendicion,
En donde el invierno helado
Jamás su huella ha dejado
De luto y desolacion.

Una eterna primavera
En el campo con sus flores,
Un ave siempre parlera,
Los pintados ruiseñores,
Perfumes en la pradera.

El astro rey te ilumina
Sin que su fuego te abraze;
Una luna diamantina
Que en mil rayos se deshace
Sobre esta tierra divina.

Es su bello firmamento
Siempre de un azul hermoso,
Y hasta el celaje es precioso,
Porque es tan suave su viento
Que jamás sopla furioso.

Tiempo es ya de que esto veas
Y olvides tu antiguo ser,
Que no se inflamen las teas
Que te han hecho padecer,
Y que desde hoy feliz seas,

Deja el campo de la guerra
Y hallarás ocupacion.....
Que pasó ya en esta tierra,
La lucha que solo encierra
Miseria y desolacion.

Ya que Hidalgo con su idea,
Te dió sacra libertad.
Procura que el germen sea,
No de la indolencia fea
Y sí de fraternidad.

En el hombre vé un hermano
A quien no has de causar mal:
Que un precepto soberano
Aborrece al inhumano
Que en otro no vé á su igual.

Has con todos los demas
Lo que para tú quisiéres:
Y en cambio de esto hallarás,
En tu conciencia la paz
Como fuente de placeres.

Recuerda que hay una ley
Que tu libertad proclama,
Y que te aleja de un rey,
Que mancillando tu fama
De tus hijos forme grey.

Recuerda que allí te queda
Reconocido un derecho,
Que nadie vejarte pueda,
Porque quiere sean un hecho
Las garantías que conceda.

Libre ya desde el nacer,
En tu enseñanza lo eres:
¿Para el trabajo la quieres?
Nada nuevo has menester,
Si útil é industrioso fueres.

Nadie te puede obligar
A un trabajo rudo y fuerte,
Sin ántes estipular
El jornal que ha de cederte,
Y tu aquiescencia grangear.

Ya tu libre pensamiento
No tiene traba imprudente.....
¿Pero la moral? ¡detente!
Que la ofenderá tu acento
Si acaso fuere indecente.

Escribir puedes ahora
Cuanto bueno te parezca;
Pero sin pluma traidora
Sin ofenza á quien merezca
Respetos que ella atesora.

Tienes en fin garantías
De una inmenza magnitud,
Que alejan la esclavitud
Y las vanas utopías
Si en cambio tienes virtud.

No podrás nunca olvidar
¡Pueblo! que tienes deberes
Tan sagrados que llenar,
Que el sosten por ellos eres,
Del que te ha de gobernar.

Así es que como memoria
De aquel Héroe de Dolores,
Consignemos en la historia,
Que acabaron los rencores,
Y alcanzaremos la gloria.

A cumplir con los deberes.
Y será la mejor prueba
Que diga: ¡México lleva
A la tumba de sus Héroes
Una ofrenda siempre nueva!

Antonio E. Hernandez.

DISCURSO CIVICO pronunciado en el Teatro Iturbide la noche del 15 de Setiembre de 1878 por el C. Lic. Alfonso Septien.

SEÑOR PREFECTO:

SEÑORES.—El hombre, sér sociable por su naturaleza, no puede vivir sin la compañía de sus semejantes. El comercio con ellos ilustra su inteligencia, ennoblece sus sentimientos y hace dulces sus costumbres. Por esto se une á la muger que elige por compañera de sus dias, y funda la familia. Mas no bastándose á sí misma esta pequeña sociedad para satisfacer todas sus necesidades, entra en relaciones con las demas familias que con ella tienen comunidad de sangre, de creencias religiosas, de hábitos y de idioma. De esta manera se forman las naciones, las cuales no pudiendo tampoco subsistir aisladas las unas de las otras, por medio de solemnes tratados establecen las bases de la amistad que debe estrecharlas, manteniendo así la union de todo el género humano.

Constituido el hombre en el centro de estas sociedades obtiene inapreciables ventajas; pero tambien contrae numerosos deberes, ya se le considere en su carácter privado, ya revestido de la pública autoridad. Y como estos deberes tienen por objeto el bien

de sus semejantes, no puede trasgredirlos sin hacerse digno de represion.

¡Cuadro admirable el que presenta á todos los hombres unidos por los lazos de la fraternidad; pues en él se ofrece á la vista cuanto hay en lo terrestre de más bello y grandioso! ¡La familia, la patria, la humanidad!

Permitidme, pues, que en esta noche de inolvidables recuerdos arroje aunque sea nada más un rápido vistazo sobre ese cuadro; pues diciendo cuán dulce es la patria, y cuán bella la sociedad de todos los séres humanos, habré hecho el más cumplido elogio de los claros varones que redimieron á México del poder de España, derribando las murallas que nos separaban del comercio de los demas pueblos del globo.

Y viniendo desde luego á mi asunto diré, que la patria es el lugar en donde el hombre escucha por vez primera el acento materno, en donde anidan todos su amores, en donde corren sus dias iluminados siempre por un mismo sol. En ella respira el aire del hogar paterno, se sienta con sus hijos al rededor de una mesa colmada de las bendiciones de sus mayores, y con todos los suyos se agrupa al rededor del altar ante que ellos se prosternaron. Tierna imágen de la Providencia, vive rodeado de la sociedad de que es autor, la cual rige con suave cetro, severo por amor, largo en el dar sin esperar recompensa, pronto en conceder el perdon; en su rostro fulgura un destello de la magestad divina, y de sus lábios brotan palabras de sabiduría. Con él comparte el mando su tierna compañera. Como la de todas las madres, con raras excepciones, su frente es más pura que el azul del cielo, los resplandores del dia ménos brillantes que la cándida luz de su alma, su corazon huerto cerrado rico de frutos y de perfumes, y en las palmas de sus manos, siempre abiertas al menesteroso, grabada la ley de la misericordia.

Mas no solo el hogar y sus santas alegrías hacen al hombre

amable su patria; todos los objetos que descubre su vista roban su afecto, y, aunque sean inertes, para él están dotados de un soplo de vida, y tienen ojos que ven, lábios que hablan, manos que se agitan, corazon que late al impulso de la sangre. Las casas le presentan un semblante animado, y le hablan un lenguaje misterioso que despierta en su alma el eco de los recuerdos, las torres se alzan como brazos señalando el cielo, é indicándole el lugar en donde moran séres para él queridos segados por la muerte, los árboles le parece que conocieron á sus antepasados y conversaron con ellos, y aun quisiera decirles: ¡oh vosotros, viejos amigos de mis mayores! habladme de ellos; referidme las historias íntimas de su hogar, describidme sus facciones, con el murmullo de vuestras hojas imitad su voz para que mi oido la escuche.....!

¿Y qué le dice el semblante de sus compatriotas? Cada rostro le parece un signo viviente del alfabeto, y todos forman un gran libro, en el cual lee las tiernas historias de su infancia, las de amor puro de la juventud y las de la fria vejez. Las hojas de este libro, brillantes unas, otras sombrías, son arrebatadas por el viento de la muerte, y jamás ve el hombre la última página; porque no puede contemplar la frente de los que lloran sobre su tumba.

Y en oposicion á estos afectos ¡cuán melancólicos son los que experimenta en un país extraño. Su cielo ¡qué opaco! sus campos ¡qué mustios! ¡qué solitarias sus calles! ¡qué silenciosas sus torres! ¡qué muertos semblantes! ¡qué frio en el hogar! ¡Qué estéril, qué triste la tierra extrangera.....!

Sin embargo, señores, no debia parecerle así; porque el hombre tiene por patria á todo el globo terráqueo. Patria sin fronteras; pues no la limitan ni la altura de las montañas, ni las olas del mar, ni los yelos de los polos, ni conquistador alguno ha clavado jamas su bandera en el suelo para señalarle términos; patria, por último, á la que sólo pone confines el abismo en que flota.

Muchos millones de séres humanos, morando en este vasto territorio, destierran de los campos la soledad, é hinchen las ciudades poblándolas de ruidos, sin formar más que un solo pueblo, una familia sola. En el principio esta familia fué regida por Adan, y por Noé despues del diluvio; pero creciendo portentosamente el número de los individuos que la componian, se dispersaron en diversas direcciones, fundando sociedades gobernadas cada una con independencia de las otras. Empero por esta separacion no fué desgajado hasta su raíz el árbol genealógico de la humanidad; sino que, permaneciendo unido su robusto tronco, brotaron de él vástagos innumerables. ¡Arbol gigantesco plantado en las riberas del Eufrates, cuyas ramas se extienden por Africa y Eurbpa, América y Oceanía!

En esta virtud, los moradores de todas las zonas, cualesquiera que sean el color de su rostro, su idioma y sus costumbres, constituyen una sociedad universal, mantenida por las tradiciones de su comun orígen, la expectacion del cumplimiento de unas mismas promesas y los vínculos de la fraternidad.

Todos los miembros del género humano, en efecto, tienen profundamente grabado en su alma un mismo recuerdo de perdida ventura, y alientan con una misma esperanza de eterna dicha, conservando escritas en su corazon estas sencillas y admirables leyes: "ama á tu semejante como á tí mismo; no hagas á otro lo que no quisieras que contigo hiciesen."

Cuando el hombre, pues, reflexiona en esto, encuentra que la encina que se levanta á la entrada de su casa no puede cubrir con su sombra á toda su familia, y que aunque la muerte hiera á todos los suyos, sobrevivirán sus hermanos los demas hombres, y no quedará solo en el mundo, como la cruz que se alza á la orilla de un camino abandonado.

¡Institucion admirable cuyos cimientos trazó la mano del Omnipotente! Diversas razas, diversos caractéres; pero un mismo

orígen en la sangre, y unos mismos afectos en el corazon; diversas costumbres, diversas leyes; pero unos mismos fines políticos y unos mismos preceptos naturales; diversos países, diversas naciones; pero una misma patria y una misma sociedad. ¡Un pueblo, una ley, un caudillo! ¡La humanidad,.....la ley natural..... Dios.....!

Mas habiendo sido establecida toda sociedad para el bien de los individuos que la forman, graves son los deberes con que éstos tienen que cumplir como hijos de su país natal y ciudadanos del mundo. Por causa del primer carácter, á semejanza del labrador que á los primeros albores de la mañana se levanta para arrojar el grano en el seno de la tierra, deposite cada uno en el corazon de sus hijos desde los tiernos años de su existencia la semilla de las buenas doctrinas religiosas y sociales. Esclavo de su palabra, sea tambien fiel observante de las leyes de la amistad. Llene las horas de su vida el desempeño de las obligaciones de su profesion, ya defendiendo á la virtud perseguida con todo el vigor de la palabra, ya disputando á la muerte sus víctimas con todo el poder de la ciencia, ya redimiendo á las almas del crímen con todo el ardor de la caridad. Tribute á los gobernantes el debido respeto; no por el bajo temor del castigo, ni por la ruin esperanza del lucro; sino considerando que al hacerlo cumple con un deber, y que la autoridad no es de las potestades de la tierra, sino de Dios. Cuando el incendio invada los edificios, ábrase con arrojo camino entre las llamas, y salga, ardiendo sus vestidos, llevando en sus brazos el cuerpo del que estaba próximo á perecer. Sea su mano de hierro para blandir las armas contra el enemigo que deshonre con su planta el suelo de su país, y abrazando su bandera muera en medio del fragor de la pelea. En fin, si alguna vez se le hace depositario del poder público, recuerde que se le ha conferido para que haga el bien de sus conciudadanos, que la fuerza de los ejércitos desfallece sin el auxilio divino, y que solamente

sa arranque de nuestro pecho: ¡Adelante.....! ¡Adelante.....!
¡Viva, viva la patria.....! ¡Viva el pabellon nacional.....!

Mas á fin de que se realicen estas nobles aspiraciones, aprestémonos para la pelea, que será tremenda, haciendo cuanto esté de nuestra parte por encontrarnos unidos y fuertes á la hora en que la patria nos llame para salvarla.

Señores, he concluido. Ya hemos visto cuánto de caro tiene para nosotros el lugar en donde abrimos los ojos á la luz primera, y que no solamente pertenecemos á la sociedad en medio de la cual se meció nuestra cuna; sino tambien á la universal formada por todo el género humano; y que en virtud de la ley de amor que rige á estas sociedades, el hombre debe ser todo para cada uno y todo para todos, pudiendo cruzar el planeta que habitamos en cualquiera direccion, ya surcando sus mares, ya recorriendo sus territorios, con tal de que no se deje llevar á empresas perjudiciales á sus semejantes; pues en este caso esa misma ley de amor reclama el restablecimiento de los fueros de la humanidad.

Sea, pues, siempre el conocimiento de esto la guia de nuestra conducta, y demos gracias al Supremo Autor de las sociedades porque exaltó á México al rango de nacion independiente; no olvidando á los insignes caudillos que con su valor ejecutaron en la tierra los celestiales decretos.

Señor Prefecto, señores: quizá el 15 de Setiembre del año venidero sea nuestro país un vasto teatro de destruccion y de muerte; quizá tambien entónces muchos de los que en estos solemnes momentos nos reunimos aquí hayan perecido en la lucha, y sus huesos blanqueen sobre los campos de batalla..... ¡No importa! esos huesos proclamarán la grandeza de sus hazañas, y que fueron dignos hijos de Bravo y de Iturbide. Nuestro enemigo ha dicho que su bandera vendrá triunfante hasta el centro del país; yo digo, que si viene, vendrá cautiva, y que quizá la véamos algun dia en este mismo lugar, cayendo á lo largo del asta sus mustios pliegues, como un trofeo de nuestra victoria.....!

A QUERÉTARO.

Composicion leida por su autor, en el Teatro de Iturbide, la noche del 15 de Setiembre de 1878.

***

Imágenes risueñas de la vida,
Hadas que aduermen á la edad temprana,
Sueños de amor de juventud lozana,
Venid, porque mi voz tierna os convida.

Acudid presurosas, derramando
En mi mente marchita vuestras galas,
Que así el insecto de brillantes alas
De esmalte y oro el yermo va regando.

¡Venid! ¡Llegad! que con vosotras vienen,
Cual comparsa de magas enlazada,
Las santas glorias de mi patria amada,
Glorias que en mi alma su santuario tienen.

Dos afectos sin par mi pecho aduna:
Dos gemelos de amor que el alma cuida,
Mi Patria cuyo ambiente me dió vida,
Y mi Ciudad dó se meció mi cuna.....!

***

Afrenta de la ciencia, Patria mia,
Son esos arcos que tu cielo escalan;
Mas sus formas titánicas te igualan
A Grecia y Roma de renombre un dia.
Guarda, pues, tu cadena portentosa
Que en prismas se desata bulliciosa.

Arcos erguidos que en estrecho lazo
Orlan tu sien con límpida guirnalda,
Y vierten perlas en tu rica falda,
Y quiebran su cristal en tu regazo.

***

Ciudad querida del Señor Potente
En tí vació su copa de perfumes,
Y el esplendor que cándida presumes
Es el que ciñe su dosel fulgente.
Y dijo Dios al ver tu gentileza:
—Aun voy á hacer mas noble tu grandeza:
¿Quiéres un genio.....? El genio te concedo;
Y esto apenas sus lábios pronunciaron,
Cuando en tu falda de laurel flotaron
Las cunas de *Monroy* y de *Escobedo*.

***

Te dió mil fuentes de cristal sonoro
Que lluvias mil de aljófares imitan,
Cuando su linfa argente precipitan
En garzotas de luz con hebras de oro.

Y tus celages de jazmin y rosa
Que acaricia la aurora primorosa:
Y tus auras y céfiros alados
Que el grato aroma del jazmin capturan,
Y se agitan, rebuyen y murmuran
Entre la roja flor de tus granados.

***

Te dió mugeres de beldad georgiana;
De ellas toman la voz los ruiseñores;
Ellas dán de su aliento y sus colores
Al nardo aroma y al clavel la grana.
Escojió bondadoso el Dios que adoro
Lo mas perfecto del celeste coro.

Así dos partes su bondad notoria
De ángeles hizo que guardaba el cielo;
Y la escojida regaló á tu suelo,
Y la otra reservó para su gloria.

***

Tambien te dió su cielo de zafiro;
Aves que al iris roban sus colores,
E insectos mil que van sobre las flores
Regando esmalte en su voluble giro.
Mandó á la aurora que su niveo carro
Agil surcara tu dosel bizarro.

Y en él llevada disipó la bruma;
Te dió en tu luz el brillo de sus ojos,
Y en tus celages nítidos y rojos
De sus caballos la pintada espuma.

***

¡Patria querida! libre y sin temores,
Batiendo siempre el éter impalpable,
Contemple yo tu pabellon amable
Agitando sus franjas tricolores.
Que tu águila tambien, libre, altanera,
En espiral de luz surque tu esfera;
Y que de esa tu sacra independencia
Que mis trovas recuerdan este dia,
Nunca se mengue, ¡hermosa patria mia!
Del grande HIDALGO la grandiosa herencia!

José M. Rivera.

A MEXICO.

"Divina inspiracion, genio del canto,
Tiende sobre mi sien tus blancas alas,
Y de entusiasmo en la pupila el llanto
Suba la mente á las etéreas salas.
Postrada el alma ante el eterno trono
Beba las auras que el Señor respira,
Y de las arpas de marfil al tono
Temple las cuerdas de mi pobre lira.
Tu gravastes, Señor, Dios de los mundos,
En la frente de América una estrella
Que al futuro en sus cóncavos profundos
Alcanza un rayo de su lumbre bella.
Yo seguiré ese rayo soberano
A sorprender los tiempos con mi mente
Como la fé del corazon cristiano
La lumbre sigue de tu régia frente."

José Marmol.

I.

Dios á mi pátria engalanarla quizo,
Con dones mil, de natural riqueza;
De ella formando un lindo paraíso
De sin igual, magnífica belleza.
Formó su verde y divinal paisaje,
Con mariposas y fragantes flores,
Un sol de fuego, y vivos resplandores,
Y un espléndido azul de cortinaje.
En sus bosques de avetos y de pinos,
Libre el Azteca por doquier vagaba,